

Y la fama le llamara
la maga de Andalucía,
por su encanto y bizarría,
y sin igual la aclamara.

Que un monarca de Castilla
de eterna fama y renombre
por armas le dió su nombre
que sobre su escudo brilla.

Y honrada con tal blason
Granada le guarda fiel,
de la primera Isabel
luce el morado pendon.

Que fué sabia, ilustre, y rica
en sus dias de ventura,
su decadencia futura
un alfaqui pronostica.

De las galas del oriente
otro siglo se vistiera,
y su amado le cogiera
perlas que adornen su frente.

Y con su Genil de plata
y manso Dauro de oro,
tejió á su monarca moro
regio manto de escarlata.

Y en rica silla elevada
en su mágico palacio,
de esmeralda y de topacio
por sus Reyes coronada.

Y el Genil los piés le besa
y el Dauro su seno baña;
frutos de region estraña
los dos sirven á su mesa.

Y la vega deliciosa
que su Alhambra dominara,
á los ojos estasiara
por amena y por hermosa.

Que cual otro paraiso
la formó naturaleza,
de inagotable riqueza
que Dios bendecirla quiso.

Y á una escena tan grandiosa
yo me incliné prosermada
y bendecí enajenada
esa mano poderosa;

Esa sabia providencia

que maneja el universo,
que aunque la niega el perverso
siempre demuestra su ciencia.

Y aquel cuadro tan vistoso
tan alegre y variado,
de mí no será olvidado
aunque turbe mi reposo.

Porque, el que una vez pisara
tan encantada mansion,
del mundo la posesion
por sus delicias trocara.

Morada de los amores
de las musas y los genios,
que sus brillantes ingenios
crecen á par de sus flores.

Y ellos la hicieran famosa
celebrando la fortuna
de tener tan noble cuna,
en cántiga melodiosa.

Que su Alhambra de marfil
les inspiró creaciones,
y mágicas ilusiones
su aromático pensil.

Y de sus vates las sombras
á mi lado se sentaron,
y sus cítaras templaron
sobre orientales alfombras.

Y cantaron sus batallas
sus amores y sus glorias,
y las heroicas victorias
que abatieron sus murallas.

Y cuando mas estasiada
escuchaba su laud,
penetró un rayo de luz
por una pared calada.

Y la óptica ilusoria
que ante mis ojos brillara
el día la disipara
dejando débil memoria.

Y la noche se escondiera
apareciendo la Aurora,
que con su faz brilladora
las sombras desvaneciera.